

Los pronombres y el sexismo lingüístico

Álvaro García Meseguer

CSIC, Madrid (España)

Los pronombres pueden hacer referencia a dos cosas diferentes: a una persona directamente (función deíctica) o a una palabra del texto (función anafórica) que normalmente ha aparecido antes (y si no, aparecerá inmediatamente después). En el primer caso, la concordancia se hace directamente entre sexo de la persona y género del pronombre (varón-masculino y mujer-femenino), pero en el segundo la concordancia se hace entre géneros de palabras, y el sexo no interviene.

En español hay dos tipos de pronombres: los que solo pueden sustituir a *personas* (tales como *yo, tú, quien, alguien, nadie*) y los que pueden sustituir a personas y a palabras (tales como *él/ella, nosotros/as, vosotros/as, ellos/as*). Los primeros son de forma única y no tienen género explícito, a diferencia de los segundos, que son de doble forma y género explícito.

Si los primeros combinan con palabras de forma única (como *imbécil* o *accionista*) se originan frases sin género explícito y, por consiguiente, sin posibilidad de confusión género-sexo, tales como:

1. Quien tal sostenga será imbécil.
2. Nadie quiso ser accionista de esa sociedad.

Cuando, por el contrario, combinan con palabras de doble forma (como *tonto/a* o *empleado/a*) la gramática obliga a que la concordancia se haga en masculino, pero el referente es una persona genérica y no necesariamente un varón, como puede verse en las siguientes frases hermanas de las anteriores:

- 1.1. Quien tal sostenga será tonto.
- 2.1. Nadie quiso ser empleado de esa sociedad.

En cuanto a los pronombres de doble forma (como *él/ella, ellos/as*), todos pueden usarse en función anafórica («Ellas saben que soy disciplinado», decía el general Prieto en carta al diario *El País*, el 21 de noviembre de 1978, refiriéndose no a las mujeres, sino a las autoridades militares), y si la palabra del contexto a la que apuntan no marca sexo, el pronombre tampoco lo marcará. Así, las frases:

3. Nosotras, las víctimas del terremoto.
4. Nosotros, los damnificados por el terremoto.

aluden ambas a personas genéricas y poseen idéntico significado, pese a estar construidas una en masculino y otra en femenino.

Por consiguiente, siempre que aparezca en el discurso un pronombre, debemos reprimir la tendencia que todos tenemos a pensar que se refiere al sexo concordante con su género, pues tal cosa podría ser falsa. Último ejemplo, la frase: «Dichosas vosotras que os sentís amadas» podría referirse a varones si la palabra *criaturas* está en el contexto: «Dichosas criaturas vosotras que os sentís amadas».

Reproducido con autorización del *Rinconete*,
del Centro Virtual Cervantes (<http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/>),